



FRATISA

# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 160 – SEPTIEMBRE 2025

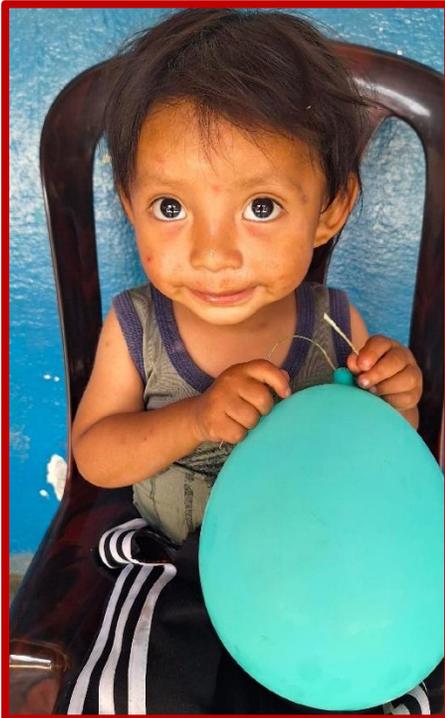
\*\*\*

### Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

¡Ser un equipo!

Fátima Guzmán

**T**al era el objetivo que nos habíamos trazado desde un principio en nuestra obra solidaria de Tamahú. Sin embargo, no veíamos cómo alcanzarlo. El mundo indígena nos resultaba casi impenetrable. Y no tanto por su aislamiento físico en los caseríos serranos cuanto por su idiosincrasia, mentalidad y cultura. No sabíamos cómo lograr un acercamiento. Sin perder por ello los ánimos, nos pusimos en manos de Dios y activamos varios proyectos de ayuda. Unas veces con acierto y otras sin él. Aunque desde un principio tratamos de apoyarnos en un grupo algo amplio de personas, quizás no siempre pulsáramos la tecla idónea. Lo cierto es que, a la hora de actuar, solo contábamos con el respaldo del Asumta, el soporte de la parroquia y la incondicional entrega de Raúl Leal. Pues bien, con tales predicamentos nos tiramos (nunca mejor dicho) al monte. Y, tras ocho años de recorrerlo, nos hemos familiarizado con él. Al menos, en parte. Así lo compartíamos en uno de nuestros retiros con los asociados de Fratisa, cuyas aportaciones económicas nos permiten mantener viva nuestra misión guatemalteca.



El dulce encanto de un pequeño q'eqch'i

Fue en el pasado mes de febrero cuando, por un singular entramado de coincidencias, nos vimos casi forzados a modificar nuestra estrategia. Tras un desencuentro con la parroquia y un contacto más cercano con la marginación, alguien (¿sería acaso Dios?) nos susurró al oído el apremio de revisar nuestros módulos estructurales. Si la obra aspiraba, en efecto, a afianzarse, era inevitable dotarla de mayor soporte humano. Por más que nuestro representante (Raúl) hiciera gala de una eficacia y resistencia excepcionales, su inevitable desgaste podría abocarlo al colapso. Por otra parte, una servidora (como Delegada de Fratisa) había permanecido durante un mes y medio en la misión con ánimo de

expandir sus horizontes. Y algo creo que se logró. Dado que Dios a veces escribe derecho con renglones torcidos, los portes externos fueron el detonante que motivó nuestra remodelación interna. Considero providencial que a la sazón –impelidos por las circunstancias- nos lanzáramos a formar un equipo de colaboradores. Sé que, en casos así, no siempre se acierta. Mas tampoco ignoro que, sin riesgo, no hay victoria. Ha pasado desde entonces medio año y hoy veo con júbilo que nuestros colaboradores no solo se van integrando, sino que hacen incluso alarde de un celo y un interés que jamás hubiera imaginado. Ante todo, no me hartaré de valorar la desinteresada implicación de Eliseo Cha' y Vinicio Gamarro, los dos puntales de Asumta, la asociación benéfica con la que, desde un principio, nos veníamos solidarizando. Y ¿qué decir de los seis Vocales que integran el Comité Ejecutivo? Aunque en él yo ostente el cargo de Presidenta, siento que –entre todos nosotros- impera un clima de cordial cercanía, lo cual agiliza sobremedida las diligencias. Raro es el día en el que no me comunique con un Vocal o más, aunque solo sea para decirnos que todo está en orden. Y, al surgir algún problema, todos ellos se apresuran a ponerlo en mi conocimiento. De esta manera podemos remediar, o cuando menos aliviar, situaciones que a veces rozan el desespero. Como botones de muestra, me apresto a consignar dos casos, entre los muchos que estamos afrontando a diario.



Fátima, ejerciendo de misionera en Tamahú

### El caso de Rosalía Juc Mac

Es una señora sobre la que ya se ha escrito en un boletín reciente. Sin embargo, es tan angustiada su situación que no me resisto a consignarla de nuevo. Su viacrucis comenzó hace tres años cuando se le diagnosticó cáncer en la matriz. Lo afrontó con singular valentía. Aunque endeudándose y limosneando, reunió los fondos necesarios para someterse a la quimioterapia en un hospital capitalino. Con admirable entereza, acudió a todas sus citas médicas. Mas, aun así, el mal no logró atajarse. Acosada por unos dolores que no cesaban de intensificarse, acudió al Centro de Salud, uno de cuyos doctores la encaminó hacia Fratisa. Ignoro cómo consiguieron mi número telefónico, pero lo cierto es que, en su desespero, recurrieron a mí en busca de apoyo. La desventurada enferma yacía en su lecho tratando en vano de atemperar su dolencia. Solo lo lograba con unos potentes analgésicos que, al ser muy caros, su familia no podía costárselos.



Rosalía, apoyándose en sus muletas

Tras hablar un par de veces con ella, entendí que su situación requería actuar con diligencia. Y así, sin pérdida de tiempo, encomendé la gestión de su caso a uno de nuestros seis Vocales (Yovani Pacay), ya que la enferma vive cerca de su domicilio. Tardó muy poco en visitarla. Y, al hacerlo, se percató de que su caso era aún más angustioso de lo pensado. Ni Rosalía ni su hija (y menos aún su nietecito) disponían de un bocado para llevárselo a la boca. Sobrevivían gracias al buen corazón de varios vecinos que solían dejar algún alimento a la puerta de su hogar. Tras comunicarme con la dueña del supermercado (Glenda), se les ofreció una gran bolsa de víveres con los que al menos pudieran paliar su

desnutrición. Y se decidió que periódicamente Fratisa les seguiría brindando lo necesario para que se alimentasen con cierta holgura.

Al verla sin fuerzas para erguirse y caminar, aunque solo fuera para ir al sanitario, se le proporcionaron unas muletas. Y no resultó fácil conseguir las. De hecho, en Tamahú no las vendían. Sin por ello arredrarse, Yovani se trasladó en autobús a la ciudad vecina de Tactic, donde sí pudo encontrarlas. El júbilo de la paciente al recibir las resulta fácil de intuir. Pues bien, fue aún mayor al día siguiente cuando nuestro colaborador se presentó con un bote de analgésicos que le aliviarían su penar durante dos meses y medio. Y después... ¡Dios dirá! Si su organismo logra al fin reaccionar, celebraremos gozosos su mejoría. De lo contrario, le proporcionaremos los paliativos pertinentes. En todo caso, Rosalía no va a quedar desatendida. Fratisa no podría consentirlo.



Guadalupe: entre la desazón y la ilusión

### El caso de Guadalupe Che' Cac

No la conocía. Sabía, sin embargo, que Fratisa le había construido una casita. Tampoco ignoraba que su marido (Santiago), el antiguo sacristán de la parroquia, apenas conseguía los ingresos imprescindibles para alimentar a su familia, que no cesaba de ir en aumento. Al verla en febrero, con motivo del reparto de despensas, me impresionó. Sin duda por sentirla muy desprotegida. Al aferrarse a una timidez que se me antojó producto de su angustia, decidí interesarme por ella. Tardé poco en

convencerme de que, aun estando de nuevo embarazada y disponiendo de una vivienda confortable, se hallaba inmersa en un foso de depresión. Al saber que su familia vivía en el caserío "El Mirador", encargué a nuestra Vocal, Gloria Xoná Xol, que –guardando las distancias- cuidase de ella. Me consta que en más de una ocasión la visitó, interesándose por su embarazo. Y parece que este, a pesar de su inevitable desnutrición y anemia, se ajustaba a los parámetros normales. No obstante, se le brindó –en nombre de Fratisa- un complejo vita-



La invitación a compartir un suculento caldo de pollo



Una nueva vivienda para Josefina Xol y familia

mínico muy potente.

Al cumplirse los plazos, dio a luz en su hogar. Aunque su parto fuera normal, Guadalupe comenzó a sentir de inmediato una profunda desazón interna. Asesorada por la comadrona, fue transportada al Centro de Salud, donde se detectó que un trozo de placenta seguía dentro, con riesgo inminente de una fatal infección. Para evitarla, fue remitida al hospital de Cobán, donde la intervinieron por vía de urgencia. Los doctores, viéndola tan débil tras la cirugía, le aconsejaron regresar cuanto antes a su hogar, pues de lo contrario se exponía a quedarse sin leche. Quiso la divina Providencia que a la sazón estuviera Raúl en el nosocomio,



Esperando a la comitiva de Fratisa

de donde con todo gusto la trasladó a Tamahú. Fue entonces cuando intervino Gloria, ofreciéndole –en nombre de Fratisa- las medicinas para combatir tanto su anemia como posibles infecciones. Viéndola tan postrada y macilenta, Gloria me pidió la autorización para regalarle una nueva cesta de alimentos. Por su parte, Yovani –siguiendo también mis indicaciones- le ofreció varios paquetes de pañales con los que agilizar la higiene de su bebé. Parece que, tras la operación de urgencia, ya no engendrará más prole. Al saberlo, me dio un vuelco de júbilo el corazón. Y es que la buena señora ya ha procreado suficientes vástagos.

Una vez bajo el tutelaje de Fratisa, Guadalupe tenía garantizada la supervivencia. Aunque siguiera acompañándola la tristeza, su anemia iba a la mengua. De hecho, al tomarle Gloria las constantes vitales, vio con alegría que estas ostentaban niveles normales. Siguiendo el tratamiento, recobrará pronto la vitalidad perdida. Cuando ayer hablé por teléfono con ella, la sentí algo más eufórica. ¿Qué le hubiera ocurrido de no recibir nuestro apoyo? No creo errar augurándole un futuro poco halagüeño. Pues bien, salvar de tal riesgo una persona, es brindar ayuda a la humanidad.

### La admirable implicación de Vinicio Gamarro y Eliseo Cha'

Al configurar nuestro equipo de trabajo, a ambos se les ofrecieron sendas vicepresidencias. Y no solo las aceptaron gustosos, sino que las están ejerciendo con plausible solvencia. Además de gestionar (a través de Asumta) nuestros fondos financieros, se ofrecieron de buen grado a supervisar la construcción de cuantas viviendas pudiera levantar Fratisa. Dado que este año disponemos de un módico legado, decidimos ofrecer con él nuevos hogares a familias que viven casi a la intemperie. Pues bien, nuestros dos Vicepresidentes se comprometieron a dirigir las obras, aunque estas estuvieran en los caseríos más remotos. Tal ocurriría, de hecho, con la aldea de Sesoch donde nuestro Vocal, Ignacio Mec, en menos de una semana, había preseleccionado a catorce familias cuyas viviendas eran auténticas cochambres. Y Sesoch colinda ya con el municipio vecino. Más alejado, imposible.

Pusimos la información de Ignacio en mano de nuestros gestores y estos –sin pérdida de tiempo- pasaron a la acción. Tras contratar al maestro albañil y trasladar los materiales hasta el pie de obra, procedieron a levantar dos casas a un mismo tiempo. La primera se ofreció a la familia de Josefina Xol Ic, cuya penuria pude constatar al hacerles una visita. Entre perplejos y jubilosos recibieron a la comitiva de Fratisa (¡éramos cinco!) que –no sin esfuerzo por la adustez del camino- los honraba con su presencia. Nos ofrecieron, como mandan sus ordenanzas, un delicioso caldo de pollo que agradecemos de corazón por más que nos lo lleváramos para degustarlo en el momento oportuno. Algo parecido nos ocurrió con la familia de Elisa Xol Xol. Y es que, entre los indígenas, el protocolo apenas varía.

Es muy posible que nunca hubiesen recibido en su casa a una comitiva de extranjeros que les brindara nada menos que un nuevo hogar. Aderezando con júbilo su endógena timidez, nos hicieron señas para que entráramos en su vivienda. Ya en ella, además de respirar pobreza, pudimos percibir el flujo de gratitud de



Una nueva vivienda para Elisa Xol y familia

quienes jamás habían recibido nada de nadie ajeno a su propia comunidad. Sesoch estaba de fiesta. Y no le faltaban motivos.

Aunque, al personarnos en la aldea, nuestras dos primeras viviendas estuvieran aún a medio hacer, poco se tardaría en terminarlas. Vimos con sumo agrado que en ellas se habían introducido algunas mejoras respecto a las construidas con anterioridad. Nuestro júbilo fue mayúsculo cuando se nos notificó que el pasado 19 de agosto ambas habían sido entregadas ya a sus nuevos propietarios. Y, solo un día después, la familia de Carmelina Cha' Caal (aldea de Chimolón) estrenaba también la suya. Tres casas en un mismo mes. Con ellas, Fratisa acababa de batir su propio récord.



Una nueva vivienda para Carmelina Cha' y familia

Pues bien, para que la fiesta no decayera, Vinicio y Eliseo (con el apoyo de sus correspondientes Vocales) compraron de inmediato el material para levantar tres viviendas más: dos en el propio Sesoch y una en Chimolón. Iniciaron, asimismo, las diligencias para programar la erección de otras dos en Chiquín, sin por ello olvidarse de la prometida a Tomás Xol (caserío de “El Cementerio”) como justa compensación por un revés pasado. Ciertamente Fratisa no podrá mantener por mucho tiempo este ritmo. Pero mientras nuestros colaboradores no bajen la guardia y nuestros recursos no toquen fondo, seguiremos ofreciendo viviendas a las familias cuyas condiciones de vida nos parezcan más indignantes.

Son los pequeños “milagros” que pueden operarse ... ¡siendo un equipo!

## Atención al enfermo

### Raúl Leal

**H**e de admitirlo. La segunda quincena de julio me resultó algo densa y bastante pesada. Y es que, a mi compromiso habitual con los enfermos, tuve que añadir la atención a los cinco misioneros españoles que venían con ánimo de adentrarse en los entresijos de la obra de Fratisa. Admito que les ofrecí mi apoyo con todo gusto, pues los veía muy ilusionados con nuestras visitas y paseos. Tanto que, al despedirnos en el aeropuerto, me expresaron jubilosos su intención de regresar en un futuro no lejano. Aunque disfrutara con su presencia, al ausentarse me acosó el cansancio.

Por fortuna en el viaje de despedida nos había acompañado mi hermano Edin quien, pilotando el microbús al regreso, me libró de una sobrecarga. Aun sin saberlo, esta me estaba aguardando en Tamahú, cuyos enfermos parecían a la espera de que yo me desocupara para seguir recibiendo ellos las atenciones de Fratisa a través de mi persona. Y, como ya es habitual, me entregué en cuerpo y alma a aliviar sus males y dolencias. Puedo garantizar que al mes de agosto no le faltaron zozobras ni tampoco alegrías. Fueron, de hecho, muchos quienes se beneficiaron del solaz



Ángel David Ichich Ichich

recibido. Fiel, sin embargo, a mi costumbre, me limitaré a consignar algunos casos concretos donde hasta lo absurdo parece tener sentido. Tal fue, entre otros, el luctuoso sino del joven Ángel David Ichich Ichich.



Ángel, en plena crisis de angustia

### Una tragedia evitable

A sus quince años, Ángel era terco y obstinado. Aunque a veces casi me sacara de quicio, siempre trataba de disculparlo. En realidad, no ignoraba que era huérfano de ambos progenitores y estaba al cuidado de su abuela Amalia, cuyas luces eran bastante opacas. Al menos, las que yo conseguí descubrirle. Siempre relacionadas con su desconcertante nieto. Sabedor de sus problemas físicos y psíquicos, prometí hacerle una visita. Pues bien, el día programado me resultó aciago. Maniobrando de reversa, se me quebró el cristal trasero del vehículo, que para colmo olía a orines. El “carwash” donde acostumbro a lavarlo tenía una fila muy larga de coches. Y, al devolvérmelo, ya casi anochecía. Renuncié, pues, a subir hasta la aldea de Chiquim donde el pequeño Ángel –en plena crisis de angustia- se retorció con dolores abdominales muy severos. Así me lo hizo saber un día después el pastor de la comunidad (su familia es evangélica), solicitando mi ayuda para transportarlo al Centro de Salud. Raudo me personé en su vivienda. Aunque a regañadientes, conseguí meterlo en nuestro vehículo, contando al respecto con el respaldo de su entorno familiar. Su abuelita, obviamente, nos acompañó.

Ya en el Centro de Salud, los doctores, tras examinarlo, lo remitieron al laboratorio de Tactic para que se le hiciera un ultrasonido abdominal y testicular. Mientras, se le recetaron unas inyecciones para calmar sus cada vez más agudos dolores. Según me confesaron los enfermeros, no les había resultado fácil tratar al paciente cuya renuencia a ser medicado era más que patente. En su desespero, solicitaba la ayuda de su difunto padre. Al decirle que yo ocupaba su lugar, aumentaba su crispación de nervios. No me resultaba fácil calmarlo.

Aunque en Tactic se le hicieran los exámenes requeridos, lo remitieron al hospital de Cobán. Y ahí fue donde campó por sus fueros la tozudez de su abuela. Al ser Ángel menor de edad, tuve que acatar sus órdenes por más que me parecieran absurdas. Pocas veces me había topado con tanta obcecación. Me exigía, de hecho, regresar de inmediato con el paciente a su aldea, pues ella no se fiaba ni de la ciencia ni de los doctores. Mal pude contener mis lágrimas de impotencia, viendo que estaba en juego nada menos que la vida del muchacho. Ante la terquedad de doña Amalia, le pedí que me firmara un escrito en el que se responsabilizase de cuanto pudiera ocurrirle a su nieto. Y lo hizo.

A la mañana siguiente me enteré, a través de las redes sociales, de que el adolescente había fallecido durante la noche. En realidad, fue un deceso muy extraño. De hecho, en el transcurso de la mañana se presentó la policía, pues el cuerpo del difunto presentaba signos inequívocos de violencia ¿Qué había ocurrido? ¡Misterio! Lo cierto es que los policías se llevaron el cadáver mientras lo estaban velando en la capilla evangélica. Me imagino que le harían una autopsia. Supe también que su posterior sepelio se realizó con normalidad. Poco



Esperando para ir a Fundabiem

tardarían sus vecinos y allegados en comunicarse conmigo para –además de notificarme la triste noticia– expresarme su gratitud por las atenciones recibidas de Fratisa. Aunque agradecí el detalle, no se me ahuyentó la congoja. Estuve, de hecho, un par días casi delirando al evocar la supina estupidez de quienes debían velar por el bienestar de ese desventurado joven, cuya vida fue un penar y cuya muerte sin duda le habrá supuesto un descanso.

### El ajetreo de una jornada

Quien trabaja con enfermos y les prodiga grandes dosis de cariño, jamás pacta con el tedio. Al menos es lo que me ocurre a mí. Dos días a la semana acostumbro a viajar a distintos centros médicos de Cobán y por las tardes suelo quedarme en la oficina para atender a quienes llegan en busca de ayuda. En mi trasiego con los pacientes nunca dejan de ocurrir situaciones dignas de consignarse. Como simple referencia, resumo lo que me aconteció el miércoles, 6 de agosto.



Nuestros niños discapacitados llegando a Fundabiem

Saliendo de mi casa a las 6.00, inicié mi recorrido para recoger a cuantos discapacitados reciben terapias en Fundabiem. Me acompañaron Allen Cabani, Leonel Cárcamo Ponce y Abner Neftaly, ya que los dos restantes (Bella Danila y Andy Claudino) sufrían serios quebrantos de salud. Ambos padecían molestias broncopulmonares, debidas a los cambios drásticos de temperatura en nuestra comarca. Se nos agregó también la niña Yazmín Estephanie Quej Caal quien tenía cita médica por padecer el síndrome de Guillain-Barré que, atacan-

do al sistema nervioso, puede incluso dejar parálítico al paciente. Su rehabilitación será larga y no fácil. Tendrá que acudir dos veces por semana al Centro para recibir sus correspondientes terapias.

Incorporé asimismo en el viaje a Sandra Mercedes Chiquín Ichich, pues tenía una cita médica en el hospital de Cobán, donde fue muy bien atendida. Y algo similar ocurrió con la joven Neylin Matilde Mac Pacay (caserío de Jolomché) que, en el Centro GolbalMed de Tactic, debía hacerse un examen lateral de rayos X, cuyos resultados recibí casi al instante. Cubiertos todos los objetivos, nuestra comitiva regresó a Tamahú. Tal suele ocurrir de ordinario.

Al llegar a la oficina (14:00 horas), encontré no solo a un grupito de pacientes sino también a tres de mis más asiduos colaboradores. Yovani había llegado simplemente para echarme una mano. Ignacio venía en busca de unos medicamentos para una persona enferma de su aldea. Y Efraín, por su parte, deseaba compartirme su grata experiencia en el Centro de Salud, donde había sido tratado de su ansiedad. Estaba muy contento. Al ver que yo no había almorzado, fue al mercado y me compró una torta con su correspondiente refresco. Me solaza contar con personas siempre ávidas de ser útiles, realizando con diligencia cuantos cometidos se les confían.



Dice Yazmín que ella camina sola



Neylin tiene ya su diagnóstico

A la puerta de la oficina, me estaba también esperando Yolanda Seb, en compañía de su cuñada que sufre frecuentes ataques epilépticos. Ya durante la mañana, mientras iba manejando hacia Cobán, me había llamado por teléfono para exigirme los resultados de su tomografía, hecha días antes en el hospital. No debió gustarle mi respuesta. De hecho, al llegar a la ciudad y dejar mi vehículo en el estacionamiento, me crucé con ellas y ni siquiera me saludaron. Estaban molestas, pero ¿por qué? Les había hecho saber que yo disponía de su diagnóstico desde el mismo día que visitamos juntos el hospital. Mas, aunque las había llamado varias veces para que lo recogieran, nunca se habían dignado contestarme. Y ahora, de repente, mientras estaba viajando a Cobán con mis enfermos, me requerían con apremio los papeles.

Les dije que con todo gusto se los entregaría por la tarde en mi oficina de Tamahú. Aunque con desgana, se personaron. Como excusa, se limitaron a decirme que no habían venido antes por estar muy ocupadas. Les entregué sus papeles y medicamentos, mientras pedía a Dios que las apartara de mi camino. Personas así acaban atragantándose. No perdí, sin embargo, mis estribos, asíéndome al famoso refrán: “Una de cal y otra de arena”. Y así seguiremos haciendo camino.

### Afrontando emergencias

Aunque haya días tranquilos, tampoco faltan los agitados. Entre ellos, quiero citar el pasado 25 de agosto, pues en él me sobraron imprevistos e improvisaciones. Tras recoger a los discapacitados para llevarlos a Fundabiem, nos detuvimos en Tactic para realizar, por vía de urgencia, un ultrasonido pélvico a Neylin Mac (caserío de Jolomché). Dado que me lo exigía con apremio el doctor, me personé con ella en los laboratorios de GlobalMed donde -sin cita previa- conseguí que nos atendieran. Me apremiaba agilizar la gestión, dado que un par de horas después tenía agendada, en el hospital de Cobán, una consulta para María Cristina Pacay Cha', a la que con anterioridad se le había hecho un ultrasonido pélvico. Al analizarlo la ginecóloga, vio que su cérvix estaba engrosado, con riesgo de abocar a un cáncer. Por ello urgía someterla a un Papanicolaou que por fortuna pudo realizársele a bajo costo, pues tuvieron muy en cuenta el carácter social de Fratisa y la escasez de recursos de la enferma.

Ya de regreso a Tamahú, mientras subía con una de mis niñas discapacitadas a su aldea del Cabilhá, me crucé casualmente con la señora Griselda Mac Caal que bajaba en brazos a su hijita de dos años, Dulce Mishel Caal Mac. Con lágrimas en los ojos, solicitó mi ayuda para su nena. Esta se había caído la víspera. Y, al golpearse la cabeza, le brotó una hemorragia en ambos ojos. Al llevarla al doctor, le había dado –a decir de doña Griselda- una receta cuyas medicinas me suplicaba comprarle, ya que ella carecía de recursos. Pero, en realidad, no se trataba de una receta sino de un volante médico para realizarle una tomografía cerebral. Tras dejar en su casa de Cabilhá a mi pacientita, las subí a ambas en nuestro vehículo, encaminándome de inmediato a una clínica privada. La nenita no paraba de llorar, expresando a gritos su deseo de volver con sus hermanitos. Calmándola, llegamos al laboratorio donde –tras conseguir mantenerla quieta- se le hizo al fin la tomografía.



Sergio Humberto, agradecido a Fratisa

Mientras soportaba la tensión que suele generar la espera, recibí una llamada telefónica de Sergio Humberto. Este se lamentaba de unos dolores de cabeza insoportables. Solicitaba mi ayuda, pero ... ¡inmediata! ¿Cómo complacerlo, estando yo en Cobán y él en Tamahú? Por teléfono, solicité los servicios de un taxi para que lo transportara al hospital. Pues bien, de repente, me acordé que yo tenía sus documentos, pues al día siguiente un hermano mío debía presentarlos en el hospital capitalino para retirar su diagnóstico. Me comuniqué raudo con mi hermano, mandando por whatsapp al piloto del taxi una foto del DPI del muchacho. Y casi estallé de júbilo al notificármese que, ya en el hospital, pudo ser atendido por los doctores. No me lo podía creer. Todas las piezas habían acabado encajando. Descubrí en ello la mano de Dios porque solo con su ayuda pudieron sortearse tantos obstáculos en tan poco tiempo. Cierto que poco faltó para que a mí me diera un soponcio. Mas, en todo caso, gratifica ver cómo, incluso en casos de apremio, nuestros enfermos no quedan desatendidos.

### Sergio Humberto, en busca de luz

Así lo exige su preocupante ceguera de la que ya se informó en uno de nuestros boletines recientes. El desventurado muchacho (21 años) tenía atascado su caso porque el seguimiento requería unos gastos inasumibles. De repente –según se me notificó– entró en escena una benefactora de Fratisa, comprometiéndose a amadrinarlo. Pues bien, con su respaldo económico, se reactivaron las diligencias. Ante todo, se le compraron unos medicamentos muy costosos con los que se espera diluir el bulto de masa instalado en su cerebro. Se le brindó asimismo una resonancia magnética, por requerirlo así los especialistas. El joven se enterneció al saber que alguien se preocupaba por él. Y es que no resulta fácil asumir el abandono desde la invidencia. Aun sin garantías de que pueda recobrar la visión, se está haciendo lo posible por ayudarlo.



Acompañando a Sergio Humberto

La resonancia magnética detectó, además de una hidrocefalia crónica, un cuerpo extraño en su cerebro (5 x 5 cm). Acto seguido, se evaluó su disminución de agudeza visual. Y, al obtener los resultados, se procederá a ulteriores exámenes. Todo ello encaminado a la posibilidad de una operación quirúrgica que le devuelva la vista. Los doctores, aun sin garantizar el éxito, se muestran esperanzados. Y el joven desborda alegría al saberse tutelado por un alma generosa. Por lo pronto, ya estamos calmando sus inaguantables dolores de cabeza. Así puede leerse en el epígrafe anterior. En realidad, Sergio Humberto ha trocado su desencanto en esperanza. Ya no acudirá a brujos en busca de remedio. Tiene muy claro que, de haberlo, lo recibirá recorriendo la senda que le vaya marcando Fratisa.

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – AGOSTO, 2025

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	02
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	20
Pacientes trasladados a oftalmología	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	08
Asistencias durante el mes en Fundabiem	28

Pacientes trasladados a diferentes hospitales	08
Pacientes trasladados a hospitales de ciudad Zacapa	04
Otros traslados	03
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	02
Leche pediátrica entregada (botes)	03
Pacientes que recibieron medicinas con receta	25
Extracción de piezas dentales	04
Pacientes a quienes se realizó un estudio de Rayos X	04
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizaron Ultrasonidos y Papanicolau	03
Pacientes a quienes se realizó tomografía y resonancia magnética	03
Visitas a familias y enfermos	17
Entrega de bastones y muletas	01
Entrega de paquetes de pañales desechables	01

## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**

**Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:**

**[www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones](http://www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones)**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.